

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO III - INDIFERENCIA

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Primera Parte, Cap. XXIII y XXIV), en el que el Santo nos invita a **PURIFICARNOS DEL AFECTO A LAS COSAS INÚTILES Y PELIGROSAS**

Los juegos, los bailes, los festines, las pompas, las comedias no son esencialmente cosas malas, sino indiferentes, y pueden ejecutarse bien o mal. Con todo eso, todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse a ellas aún más peligroso. Digo, pues, Filotea, que aunque sea lícito jugar, bailar, adornarse, asistir a representaciones honestas y a banquetes, si alguien llega a aficionarse a ello, es cosa contraria a la devoción y, en gran manera, peligrosa. No está el mal en hacerlo, sino en aficionarse. Es una lástima sembrar de afectos inútiles y vanos la tierra de nuestro corazón, pues ocupan el lugar de las buenas impresiones e impiden que la savia de nuestra alma sea empleada por las buenas inclinaciones.

Así, los antiguos nazarenos no sólo se privaban de todo lo que podía causarles embriaguez, sino también de las uvas y los pámpanos¹; no porque la uva y el pámpano emborrachen, sino porque, comiendo pámpanos, hay peligro de despertar el deseo de comer uvas y de ahí provocar el apetito a beber mosto o vino. Ahora bien, no digo yo que no podamos usar de estas cosas peligrosas; advierto, empero, que nunca podemos aficionarnos a ellas sin que se resienta la devoción.

Los ciervos, cuando conocen que están demasiado gruesos, huyen y se retiran a sus guaridas, pues saben que su grasa les pesa tanto, que les impediría correr, si se viesan atacados. El corazón del hombre, cargado de estos afectos inútiles, superfluos y peligrosos, no puede, ciertamente correr con prontitud, ligereza y facilidad hacia su Dios, que es el verdadero fin de la devoción. Los niños corren y se cansan detrás de las mariposas; a nadie parece mal, porque son niños. Pero, ¿no es cosa ridícula y muy lamentable ver cómo hombres hechos se aficionan e impacientan por bagatelas tan indignas, como lo son las cosas que acabo de enumerar, las cuales, además de ser inútiles, nos ponen en peligro de desarreglarnos y desordenarnos, cuando vamos en pos de ellas? Por esta razón, querida Filotea, te digo que es menester purificarse de estas aficiones², y, aunque los actos no sean siempre contrarios a la devoción, las aficiones, empero, le son siempre dañosas.

QUE HEMOS DE PURIFICARNOS DE LAS MALAS INCLINACIONES

¹ Nota de la presente edición: sarmiento verde de la vid.

² Nota de la presente edición: afectos.

Tenemos también, Filotea, ciertas inclinaciones naturales, las cuales, porque no tienen su origen en nuestros pecados particulares, no son propiamente pecado, ni mortal ni venial, pero se llaman imperfecciones, y sus actos se llaman efectos o faltas. Por ejemplo, Santa Paula según refiere San Jerónimo, tenía una gran inclinación a la tristeza y a la melancolía, hasta el extremo de que, cuando murieron sus hijos y su esposo, estuvo a punto de morir de pena. Esto era una imperfección, pero no un pecado, pues ocurría contra su deseo y voluntad. Hay personas que son naturalmente ligeras, otras ásperas, otras contrarias a aceptar fácilmente el parecer de los demás, otras propensas a la indignación, otras a la cólera, otras al amor, y, por decirlo en breves palabras, son pocas las personas en las cuales no se pueda señalar alguna imperfección.

Ahora bien, aunque estas imperfecciones sean propias y como connaturales a cada uno de nosotros, no obstante, con el ejercicio y afición contraria, se pueden corregir y moderar, y aun puede el alma purificarse y librarse totalmente de ellas. Y esto es, Filotea, lo que debes hacer. Se ha encontrado la manera de endulzar los almendros amargos, haciendo un corte al pie del tronco, para que salga la savia. ¿Por qué no hemos de poder nosotros hacer salir de nuestro interior las inclinaciones perversas, para llegar a ser mejores? No existe ningún natural tan bueno que no pueda malearse con hábitos viciosos; tampoco hay un natural tan rebelde que, con la gracia de Dios, ante todo, y después con trabajo y diligencia, no pueda ser domado y superado.

Ahora, pues, voy a darte los avisos³ y proponerte los ejercicios, con los cuales purificarás tu alma de las aficiones y de todo afecto a los pecados veniales, y, de esta manera, asegurarás más y más tu conciencia de pecado mortal. Dios te conceda la gracia de practicarlos bien.

†

Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!

³ Nota de la presente edición: consejos.